

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 772 Viernes 14 de Julio de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **El bromista... mal educado**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Busco una explicación**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Salvar al soldado Sánchez**, *Félix del Valle Carrasquilla*
- ✚ **De ETA a E·H Bildu. Las pieles de la serpiente**, *José Luis Orella*
- ✚ **Un día en el búnker de Miguel Barroso**, *Jesús Cacho*

El bromista... mal educado

Emilio Álvarez Frías

Después del desahogo de un par de articulillos sobre temas vulgares de cada día, nada mejor que coger a nuestros políticos en la carrera hacia la meta, viendo cómo unos son capaces de saltar fácilmente las vallas, otros se empeñan en cruzarse de calle para hacer la puñeta al que más corre, los hay que renquean apenas dar las primeras zancadas tras el disparo de inicio de la prueba, y no faltan los que intentan quitar del recorrido los obstáculos que ellos mismos han ido poniendo durante el paso de los días. Gusto para todos. Pero salvo el que va en cabeza que hace ofertas claras y convincentes a los que han de introducir la papeleta en las urnas, los restantes van alocados y desquiciados asegurando que intentarán cambiar lo que antes sugerían y hacían mal, ofreciendo nuevos premios difíciles de conseguir, y prometiendo galardones y laureles que el organizador de la carrera será incapaz de conceder dado que el prometedor ni conseguirá llegar a la meta el primero, ni tiene los medios para ser tan generoso, ni lo dice de verdad pues normalmente siempre miente en todo lo que promete.

Ahí tenemos a Pedro Sánchez, el puro, el limpio, el que todo lo sabe, el que todo lo cambia, el que ha revuelto al país sin asentarle en ningún mojón, el que, cuando chulea frente al enemigo, al opuesto, salvo repetir descaradamente sus mentiras es incapaz de actuar como buen actor en aceptable escenario. Enfrentarse a su opuesto penas saltadas las primeras vallas le ha venido grande el tú a tú, no ha sabido utilizar la tramoya, se le ha venido encima, y, daba la impresión, con el movimiento alocado de los brazos, de que estaba

llamando a los fulleros para que le trajeran los papeles que necesitaba para seguir en la función. Cuando se descarriaba le faltaba el apuntador escondido en la concha y, al no contar con él, se perdía entre el barullo de sus promesas y actuaciones.

Daba pena verlo cómo intentaba romper la tranquila oratoria del oponente, sus explicaciones, sus preguntas sosegadas, la cortés y educada forma de exponer sus puntos de vista, intentando oponerse atolondradamente a todo ello con las trábaldas de siempre, sacando a relucir lo que él ha venido ofreciendo día tras día en sus mentiras como oferta divina para arreglar el país. Soltando



sus peroratas sin sentido, entre sonrisas embusteras que llegó a calificar como bromas en un encuentro que tenía visos de producirse a muerte por conseguir el trofeo. Sin olvidar que, a todo ello, los presuntos moderadores asistieron sin participar en refrenar los desgarros del presidente-pretendiente a tomar de nuevo el gobierno de la nación; es más, echando en la pales-

tra a VOX como carnaza en más de una ocasión, lo que animaba a Pedro Sánchez a meterlo en la baza cuando ello no era necesario pues en el debate se pretendía conocer lo que cada uno iba a aportar.

Y en este torneo Pedro Sánchez aseguraba que lo que decía el oponente eran mentiras, que no sabía de qué hablaba, que era más o menos un ignorante en la gobernación, que lo que quería es deshacer la buena economía que él había rociado por toda España, que sería incapaz de dar viviendas a los que la necesitaban como él hacía, que él había dotado de trabajo a la mayoría de los españoles que lo necesitaban, que iba a alargar la amortización de los préstamos para que no pagaran más de lo convenido a su firma –pero sin liberarlos de los intereses que ello ocasionara–, en definitiva, que Núñez Feijóo era un machista como los de VOX, que pretendía romper la protección y defensa de la mujer, y todo el repertorio que constituye su mantra. En su desmán perdió los papeles y no consiguió volverlos a encontrar. Demostró que era el charlatán incapaz de llevar por el buen camino a una nación, aunque sí ha sido capaz de aprovechar cada momento para cubrir sus deseos personales.

Lo cierto es que los seguidores de Pedro Sánchez habrán acabado de asistir al «cara a cara» profundamente desanimados, pues no mantuvo esa tranquilidad y donosura presumida de cuando habla al grupo de señoras recolectadas de un pueblo, sino que en todo momento se mostró agresivo, faltón, tornadizo e inoportuno frente a un público que estaba interesado en conocer lo que uno o el otro tuvieran que decir. Auditorio que quizá se fuera a la cama antes de finalizar, como hizo mi nieto, quien se despidió con el siguiente comentario a toda la familia: «He quitado el debate porque parecía el “Sálvame”, todo el rato hablando uno encima del otro. Muy estresante». Sin duda lo estuvo también Carlos Herrera, pues su resumen en la COPE fue el siguiente:

El presidente del Gobierno, Sánchez, anduvo nervioso, con sensación de acorralamiento y fiel al estilo bronco y desde luego mentiroso. Fue un mentiroso de mentira descarada, de ese tipo de embusteros que ya no les importa que

todos sepan que está mintiendo. Puso en marcha su máquina de mentir y luego también la máquina de interrumpir, con la complacencia de uno de los moderadores que pareciera que a veces quisiera ser interviniente en el debate.

Sobre Feijóo no albergo duda alguna que fue el candidato en salir victorioso del duelo moderado por Vicente Vallés y Ana Pastor:

Feijóo fue seguramente el vencedor y sometió a una tunda a Sánchez, que no esperaba en ningún momento, no estaba escrito en el guion, o en la pizarra de los asesores que le han estado preparando durante cuatro días. Le propuso un pacto para que gobernase el que ganara y Sánchez lógicamente lo desdijo. ¿Por qué? Porque sabe que va a tener más votos y no se quería meter en ese lío. Había puesto en este debate Sánchez sus esperanzas de relanzar su recuperación y visto el debate se entiende que no ha sido así.



Carlos Herrera destacó, una vez más, el desquiciamiento indisimulable de Pedro Sánchez:

Sánchez transmitió nerviosismo atropellado y eso lo capta el espectador. ¿De verdad ha estado cuatro días para preparar esto? Ya puede ir despidiendo a sus entrenadores, a su coach, a quien haya tenido alrededor, porque no anduvo sereno y una de las primeras normas que enseña la gente que sabe estas cosas de los debates es que has de demostrar serenidad.

Transmitió mala educación, poco control de sus nervios, de ese cierto aire de estilo tabernario que le caracteriza. ¿Por qué? Porque el otro le sacó de quicio. Hubo una clara diferencia entre ambos en el minuto de oro. Sánchez no ofreció su producto, sino que descalificó el de su contrario y ese también es otro error.

Sin duda, Pedro Sánchez, que tenemos entendido no cultiva demasiado la lectura, no ha tenido en cuenta a los tres monos sabios que «no ven, no oyen y no hablan», que tradicionalmente ha sido traducido por «No ver el Mal, no escuchar el Mal y no decir el Mal». Ni ha escuchado o leído a Felipe González la frase de «Solo quienes tienen principios firmes y lealtades profundas tienen el sosiego necesario para compartir espacios con quienes no piensan como ellos».

Busco una explicación

En esta realidad no se entiende que millones de ciudadanos se planteen votar a Sánchez. Nunca España ha ido tan mal ni ha tenido un dirigente tan inepto

Juan Van-Halen (*El Debate*)

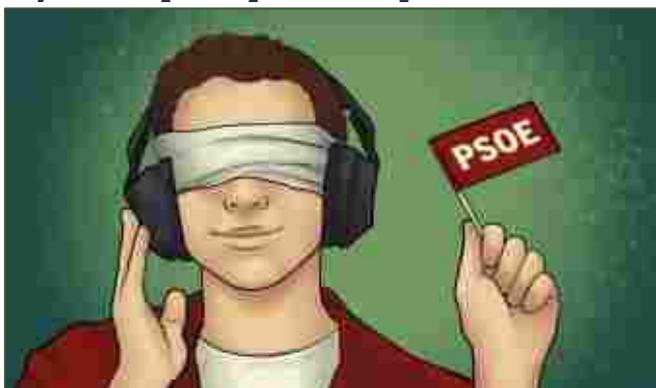
Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Buenos amigos siguen las encuestas sobre el ya cercano 23-J y se sorprenden de los apoyos que reciben el PP o Vox; les parecen escasos para los años de sanchismo que hemos padecido. A mí me sorprenden

más, o en paralelo, los apoyos que reciben el PSOE y Sumar, un Podemos con disfraz. Es el comunismo de siempre con los latiguillos y las promesas de siempre; en definitiva, el estatismo al que nunca renunció, envuelto en promesas disparatadas. No me explico que tantos españoles padezcan amnesia y tengan tan amplia capacidad de aguante. Y lo peor: se muestren dispuestos a repetir lo vivido enmendado a peor.

Tras las municipales y autonómicas del 28-M la izquierda, y sobre todo el socialismo, se han descapitalizado. Centenares de políticos, cargos intermedios y colaboradores a dedo se han quedado o se quedarán sin trabajo. ¿Qué explicación se dan a sí mismos los barones socialistas de esta debacle? Algunos con sordina y otros, los menos, sin morderse la lengua, han achacado ese desenlace de las urnas al protagonismo que asumió Sánchez por puro egocentrismo. Identificó la campaña en su persona, ninguneó a los dirigentes regionales y provinciales y descarriló el tren de su patológica confianza en sí mismo. No atendió a razones, no escuchó a quienes en los grandes municipios y en las comunidades autónomas aconsejaban a Sánchez excluir sus presencias. Y así les fue.

La única lección que parece haber aprendido Sánchez es la convocatoria electoral inmediata para cercenar la disidencia interna y montar una campaña con escasas apariciones públicas, siempre en espacios cerrados y rodeado de los suyos. Sus principales comparecencias han sido en los platós televisivos y en



su juegucito de entrevistas grabadas a sus ministros en Ferraz, entre los suyos. No puede salir a la calle. Es el presidente de Gobierno más criticado y más alejado del sentir popular desde que se recuperó la democracia.

La elaboración de las listas del 23-J se ha hecho en Ferraz, sembrando las cabeceras de

las candidaturas con sus leales más agradecidos: los ministros. Los barones, casi todos ellos expulsados por las urnas de sus tronos territoriales, no han tenido arte ni parte. Otro motivo de amargo descontento en algunos casos tan evidente. Todo ello para garantizarse apoyos en los órganos de decisión del partido en caso de rebeldía. Pero la lealtad política es cambiante como la *onna è mobile qual piuma al vento* del Verdi de «Rigoletto». Que se lo pregunten a Pablo Casado. Si pierde el Gobierno, contrastadas sobradamente sus mentiras –perdón: sus cambios de opinión–, y ya con la UE no chupándose el dedo, salvo en el caso de doña Úrsula –los amores políticos tienen tan inexplicables razones como los otros–, algún hueco le harán con mejor o peor gana.

¿Por qué el sanchismo, que ha gestionado desastrosamente España y que ha supuesto destrucción y no construcción, conserva en las encuestas millones

de votos? Es la pregunta que me hago. En 2008, en la campaña que supondría la reelección de ZP, mi primo Jan Haex, holandés, profesor de la Universidad de Maastricht, y yo, en un trayecto en taxi escuchamos incansablemente al joven taxista ponernos a caldo a ZP y al PSOE. Nosotros ni palabra. Cuando llegamos al destino se me ocurrió desear suerte al taxista: «Que no gane ZP», le dije. Y él sorprendentemente respondió: «No, si yo voto al PSOE, mi abuelo lo pasó mal en la guerra». Mi primo, al fin y al cabo holandés, le apuntó que en su país se votaba por lo hecho por el Gobierno no por lo que hubiesen vivido los abuelos. Puede ser una respuesta a mi extrañeza ante el voto socialista del 23-J y una explicación a la perseverancia del PSOE en azuzar el guerracivilismo.

El objetivo del sanchismo y sus socios es liquidar la España constitucional, el llamado régimen del 78. Desde una moción de censura tramposa falseando una sentencia, con dos sentencias del TC declarando inconstitucionales encierros a los que nos sometió, la ocupación de las instituciones, la ruptura de la división de poderes con el asalto a la Justicia y el férreo control del Legislativo, la lesión a la propiedad privada, la complacencia con la okupación, el indulto a golpistas, el fin del delito de sedición y la rebaja del de malversación, el blanqueo de Bildu, el pacto con ERC, la manipulación de la Historia con una ley de odio y enfrentamiento declarando angelical la desastrosa Segunda República, la expulsión ya iniciada de la Guardia Civil del País Vasco y Navarra, leyes de ingeniería social como la trans, la del «sólo sí es sí», la de vivienda y tantas más.

Añadamos una gestión económica desastrosa con más impuestos que nunca, más gastos innecesarios, una deuda que sufrirán hasta nuestros nietos, una creciente pobreza en los hogares y una inflación galopante. La actividad económica cae con fuerza como muestran los indicadores de hipotecas y de movimiento del sector servicios y de la industria pese a las cifras engañosas que vende Sánchez.

En esta realidad no se entiende, salvo invocaciones anacrónicas como la del taxista de mi anécdota, que millones de ciudadanos se planteen votar a Sánchez. Nunca España ha ido tan mal ni ha tenido un dirigente tan inepto. La mentira ha sido y es su permanente opción y me sorprende que haya tantos españoles que no se percaten de algo tan evidente. Confieso que no encuentro explicación rigurosa a ese contrasentido.

Salvar al soldado Sánchez

Félix del Valle Carrasquilla (ReL)

 Espero saber explicarme bien. Quiero salvar a Pedro. Y a Pablo. Y a Irene. Y a Yolanda. Y a Alberto. Y... a todos los demás. Y espero que todos los católicos lo queramos y creamos en el poder que tenemos, por pura Gracia, para hacerlo; al menos para intentarlo con fuerza, con fuerza divina, que es capaz de llevarse por delante cualquier resistencia humana. Dios respeta la libertad del hombre, sin duda, pero sabe tocar el corazón y

ablandarlo. Suavemente y poco a poco como una brisa leve o de repente con la energía de un terremoto que sacude los cimientos de la vida, los que el hombre creía que le servían de apoyo y no eran más que vaciedad inconsistente, y de pronto lo ve.

Sí, deseo salvar a Sánchez. Y a los demás. Espero con esperanza teologal una Gracia que los convierta. Sólo ella puede hacerlo. Pero hay condiciones, no sólo en quienes han de recibirla, sino también en quienes debemos colaborar con ella. En cierto sentido real, nuestra responsabilidad en este asunto crucial es mayor que la de ellos, pues no sabemos –sólo Dios lo sabe– lo que han recibido a lo largo de su vida mientras que nosotros seguramente hemos recibido mucho. En ello, en lo que hemos recibido de Dios, hay un poder, un enorme poder, un divino poder. Que no se ejerce sino amando de verdad, con un amor que reza día y noche, que suplica confiadamente, que sufre por los males de quienes ama, que está dispuesto a morir realmente –como el Redentor– por ellos.

Tenemos el poder de salvarlos, aunque es posible que ellos no quieran nuestra salvación. Sí, es la terrible posibilidad que nos acecha, a ellos y a nosotros,



a todos, pues –como recuerda San Pablo– «el que se sienta seguro, tenga cuidado de no caer» (1 Cor 10, 12). ¿Qué será de ellos? ¿Qué será de ellos eternamente? Cuando pase este mundo, cuando termine su tiempo, cuando se desvanezcan las apariencias y se disuelvan de repente las ínfulas,

cuando caiga el velo y la Realidad aparezca en toda su crudeza, ineludible ya para siempre, cuando se presenten inermes ante Dios despojados de poderes de oropel... ¿qué será de ellos?

Si no nos duele la posibilidad de que se pierdan, de que Quien murió por ellos los pierda y queden eternamente muertos, separados de la Vida, para siempre en el lugar del «llanto y rechinar de dientes»; si no creemos que nuestra oración por ellos es poderosa ante Dios, si no rezamos por ellos como por cualquiera de nuestra familia o por nosotros mismos; si no estamos dispuestos a sufrir por ellos «completando en nuestra carne lo que falta a la Pasión de Cristo» (Col 1, 24), incluso a morir por ellos, como los mártires entregaron la vida por sus verdugos y convirtieron así a muchos de ellos; si les deseamos el mal y no les deseamos el Bien, el único Bien, el eterno y divino... ¿qué será de ellos?

Son ellos los que dependen de nosotros. No somos nosotros los que dependemos de ellos. No los tememos, pues Nuestro Señor nos lo ilumina con claridad: «No temáis a los que sólo pueden mataros el cuerpo, pero no pueden haceros nada más» (Mt 10, 28). Son ellos los que deben temernos, los que deben tener miedo al terrible poder que tenemos de salvarlos, de llevarlos a la

Luz, de abrirlos a la Vida. Aunque no llegáramos a comprobar su efecto, aunque tuviéramos que aguardar al final de sus vidas o al final de las nuestras sin verlo, pero con la seguridad de que no caerá en saco roto lo que hagamos por ellos.

Cada uno vea si ha de votar. Pero no bastaría. Además y sobre todo, como católicos, tenemos la misión y la responsabilidad de salvarlos, de salvar a los que no conocen el Amor del que son objeto eterno, de colaborar con Él con los medios cristianos que participan del poder divino: la caridad, la oración, la intercesión, la cruz.

Perdonen si me atrevo a recordarles esta misión, que no es más que la que nos corresponde: salvar a Pedro. Y a Pablo. Y a Irene. Y a Yolanda. Y a Alberto. Y a...

De ETA a EH Bildu. Las pieles de la serpiente

José Luis Orella

El terrorismo de ETA, y sus consecuencias en nuestra historia reciente, vienen generando una importante labor investigadora cuyos frutos son, entre otros, numerosos libros especializados (por ejemplo, el papel de la Guardia Civil y la Policía Nacional en su combate en defensa de las libertades públicas y los derechos de los ciudadanos), testimonios de víctimas y políticos particularmente implicados en la defensa de España en estos territorios, documentales y series en plataformas digitales, informes de diversos organismos (efectos económicos, población exiliada), etc., además de los numerosos textos procedentes desde la propia izquierda abertzale. Sin que pueda afirmarse con rotundidad que atravesemos una verdadera «edad de oro» de la historiografía del terrorismo, lo cierto es que determinados investigadores y, especialmente desde el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo de Vitoria, vienen trabajando frenéticamente en un intento de que el tiempo, y los enfoques equidistantes o expresamente alineados con las justificaciones de los afines a ETA, no aneguen las más elementales exigencias de memoria, verdad, justicia y reparación. Efectivamente, nos referimos a la «lucha por el relato».



El autor que hoy nos ocupa, Fernando José Vaquero Oroquieta, inició en 2022 un particular proyecto memorístico y de investigación que ha denominado *El nacionalismo vasco contra Navarra*. Un proyecto de estas pretensiones, necesariamente, tenía que empezar con los antecesores protonacionalistas, Sabino Arana y el PNV, de ahí que el primer volumen se denominara *Biografía no autorizada del PNV* (Ediciones Pompaelo, Pamplona, 2022).

Así, tras desvelar en aquél diversos episodios nada ejemplares de la oscura y oportunista historia del viejo partido *jeltzale*, en estas primeras semanas de verano ha visto la luz el segundo volumen del proyecto, que ya en su título presenta indisimuladamente sus ambiciones: *De ETA a EH Bildu. Las pieles de la serpiente*, también editado por la joven empresa cultural navarra Pompaelo.

Si en el primer volumen de la saga el prólogo correspondiera a Carlos María de Urquijo, uno de los cargos públicos más implicados contra viento y marea en la defensa de la legalidad en Vascongadas durante muchos años, en esta ocasión es el periodista, historiador y ensayista Pedro Fernández Barbadillo quien acomete la tarea de proporcionar un marco global de interpretación del fenómeno de ETA; también en las precisas circunstancias que atraviesa nuestra patria, golpeada por la ideología de la cancelación, la agenda LGBTQ+ y la desaparición de una supuesta izquierda nacional.

Vaquero propone al lector, en su nuevo volumen, una apretada síntesis de la poliédrica historia de ETA estructurada en una introducción, 35 capítulos, y unas conclusiones finales: desde sus orígenes en la órbita del PNV a su prota-



gonismo político hoy. De ahí que sea abordada la aparentemente dispersa constelación de entidades de todo tipo que viene organizando la autodenominada izquierda abertzale, con la férrea voluntad que le caracteriza, y siempre volcada en la consecución de la independencia y la implantación del socialismo en nombre de un

pueblo vasco que afirma representar mesiánicamente.

Si bien ETA ya no mata, efectivamente, las secuelas individuales y sociales derivadas de varias décadas de terror perduran en muchos de sus más íntimos mecanismos sociales, dibujando patológicamente la sociología actual de un País Vasco y una Navarra marcadas a fuego y sangre por el exilio de 180.000 compatriotas expulsados por el nacionalismo hegemónico y su punta de lanza terrorista.

El creciente fenómeno de una izquierda abertzale *disidente* autodenominada *proletaria*, en evidente ruptura con sus mayores, exige un esfuerzo continuo de memoria y análisis que no pierda de vista la naturaleza y raíces de aquel fenómeno tendencialmente terrorista, así como sus mitos, sus principales características mantenidas a lo largo del tiempo, las complicidades que ganó, y sus derivas y múltiples plataformas. De ahí que el autor también reserve jugosas reflexiones e informaciones a la «Marcha de la libertad», la controvertida posición de ETA frente a las drogas, el denominado «feminismo abertzale», la instrumentalización del «movimiento por la insumisión» por los jóvenes abertzales en detrimento de los no-violentos, los grupos terroristas que

imitaron su ejemplo y otras expresiones colectivas de aquellas décadas de profundas convulsiones.

Desde tales presupuestos, en estas apretadas páginas desfilan los principales fundadores de ETA, pero también figuras posteriores como Txabi Etxebarrieta, Arnaldo Otegi, Iosu Abrisketa, Mikel Albisu, la tristemente célebre María Dolores González Catarain, Yoyes, Jesús María Zabarte Arregui, *carnicero de Mondragón*, Mikel Albisu, David Pla Martín y tantos otros.

El autor reserva varios capítulos para la memoria de algunos colectivos humanos particularmente golpeados por la banda terrorista, caso de los funcionarios de prisiones, la Ertzaintza, o los vascos tradicionalistas, de centro-de-recha, y falangistas, asesinados a causa de su profesión o ideales.

Como marco para todo ello, tras una síntesis y valoración de lo que ha supuesto para la historia de España el PNV, se parte de una cronología de ETA y la izquierda abertzale, especialmente en sus expresiones partidarias, con particular consideración de sus numerosas facciones y escisiones, sus giros tácticos y su mismo declive como banda armada, hasta la presentación de 44 de terroristas declarados en las listas electorales de EH Bildu en las elecciones municipales y autonómicas de 28 de mayo de 2023 en las que consiguieron unos resultados históricos.

Este trabajo presenta, desde una visión integradora, global y con algunos apuntes autobiográficos, la continuidad humana y estratégica de una ETA metamorfoseada en Sortu y EH Bildu, sin reservas ni concesiones.

Dios mediante, acaso en 2024, el autor pretende culminar esta trilogía, de memoria y dolor, con un último volumen reservado al impacto del nacionalismo vasco en la propia Navarra. Como navarro preocupado del destino de mi patria chica, lo esperaré con ilusión.

* * *

Libro disponible en: https://www.amazon.es/ETA-EH-Bildu-serpiente-nacionalismo/dp/B0C9SNK953/ref=sr_1_1?mk_es_ES=%C3%85M%C3%85%C5%BD%C3%95%C3%91&crd=2DI3VEEULUWAL&keywords=de+eta+a+eh+bildu&qid=1688833930&spre-fix=de+eta+a+eh+bildu%2Caps%2C99&sr=8-1

Un día en el búnker de Miguel Barroso

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)



l Hormiguero. Pedro arrincona a Pablo, le desborda con el torrente de su verborrea, le anega con la bomba de racimo de su palabrería hueca. Aquella madrugada José Manuel Contreras pasa horas pegado al móvil enviando mensajes, ¡Sánchez se ha merendado al Motos!, escribe exultante a amigos y conocidos, ¡Pedro está vivo!, y la ola dura 24 horas, ¡todo el mundo con Pedro!, porque al día siguiente frente a Pablo Motos se sienta un señor tranquilo, un gallego que parece decir las cosas con ese equilibrio que nace de lo consuetudinario, y cuando aparecen las audiencias de la entrevista con Alberto Núñez Feijóo resulta que el señor aburrido ha barrido al gañán de la verborrea incontenible. Desde entonces, Contreras no ha vuelto a aparecer

por el twitter de la gente a la que trató de apabullar la noche del martes 27 de junio.

Son «los Migueles», José Miguel Contreras y Miguel Barroso, quienes en la noche triste del 28 de mayo acuden a consolar al jefe. Él quiere resistir y ni se le pasa por la cabeza disolver las Cámaras, la presidencia europea, tanto tiempo tan esperada, tanto lucimiento echado por la alcantarilla de un mal día, pero es Barroso quien le conduce al pesebre, no tiene sentido aguantar seis meses lamiéndote las heridas, sobre todo porque las cosas podrían ir peor en diciembre, golpe sobre la mesa, recupera la iniciativa, convoca generales, no les dejes disfrutar siquiera 24 horas de la victoria. Los Migueles se han inventado la historia de que fueron ellos los que hicieron a Felipe González ganar aquel segundo debate televisado frente a un Aznar que le había propinado una buena tunda en el primero. Y ahora convencen a Sánchez de que también pueden darle la vuelta a esta tortilla, la de los millones de huevos rotos por las mentiras y las vejaciones a la ciudadanía. En último caso, presidente, seremos nosotros quienes administremos la derrota, quienes mantengamos el control del partido y evitemos cualquier golpe interno que pudiera ponerte en la calle. «Hagámonos fuertes en la derrota».

El anuncio fue un golpe de mano con todos los efectos de la gran pirotecnia. La victoria del contrario diluida por el audaz golpe de mano de un tipo que habiendo perdido tiene arrestos para tomar la iniciativa. Disolver y sacar a la calle a Zapatero, el amigo íntimo de Barroso, ponerle en valor, blanquear al tipo que en noviembre de 2011 salió por la puerta de atrás de Moncloa dejando al país hundido en la miseria. Es Zapatero, agresivo y faltón, el único aliado dispuesto a defender al sátrapa, a partirse la cara por él, «Sánchez no ha mentado, solo ha cambiado de opinión». De modo que ZP ha dejado coyunturalmente su negociado sudamericano, el Grupo de Puebla que pastorea, para volcarse con Sánchez.



Toda gran empresa europea sabe a qué puerta hay que llamar si se topa con un problema en cualquier país con Gobierno izquierdista del otro lado del charco. Zapatero resuelve discreto el contencioso y aduce que lo hace «*gratia et amore*». Lo que pocos saben es que días después aparece puntual el cobrador del frac. No falla. ZP ya es un hombre rico, pero ahora se trata de ayudar a Sánchez. Apuntalar en España el largo brazo de la izquierda marxista sudamericana. Sánchez odiaba a ZP, pero Barroso les ha convertido en aliados circunstanciales, ha conformado un grupo dispuesto a mantener el PSOE bajo control pase lo que pase el 23 de julio.

Mediante la estricta supervisión del grupo parlamentario que salga del 23J, para lo cual hemos sacado de las listas a todos los dudosos. Un grupo parlamentario de fieles aguerridos dispuestos a morir por Sánchez.

Evitando que los barones nos monten un Congreso Extraordinario en caso de debacle el 23J.

Y para mantener el control del partido es determinante conservar el del grupo Prisa. Más importante aún si perdemos. El problema se llama Josep Oughourlian, el mandito franco armenio del que ya no nos fiamos, porque aquí nadie se fía de nadie. Fue Isidro Fainé quien lo metió en España, después de haberle financiado una curiosa operación ideada por el armenio contra el grupo Suez a propósito de Aguas de Barcelona (Agbar). Amber es un «fondo activista» que invierte y se mueve dentro de los consejos de administración, no se queda quieto, revienta las empresas, intenta trocearlas y venderlas por partes, un tipo dispuesto a concertarse con otros accionistas sin que pueda demostrarse. Un cazador de recompensas. Un sociópata como Sánchez. Dos gotas de agua a las que Barroso pone en contacto. El armenio intuye que la política puede ser una vía no solo para ganar dinero, sino para recuperar su inversión en Prisa.

–Tú y yo tenemos un enemigo común que se llama Juan Luis Cebrián –le dice Pedro.

Y cuando Sánchez gana la moción de censura al lamentable Rajoy, lo primero que hace es tomar al asalto el grupo Prisa despidiendo a Antonio Caño. «Tú no te preocupes, que te compensaremos» le dicen. Y el Gobierno Sánchez lo mete en Indra de hoz y coz, la gran empresa tecnológica española, quizá la única, que, como le ocurre a su amigo Mohamed VI, Pedro no tiene muy clara la distinción entre lo que es del Estado y lo que es de Palacio. El armenio está



ganando dinero en Indra, porque la acción ha ido subiendo, pero no ha podido dar el pelotazo. No le han dejado. Todavía no. Y bien, ¿qué podemos hacer para mantenerle atado sin que rompa la baraja tras el 23J? Oughourlian lo haría de mil amores si mañana apareciera alguien dispuesto a soltarle 90 céntimos de euro por acción (0,38 al cierre del viernes), pero no hay nadie en España con audacia suficiente

para lanzarse a esa piscina, nadie con dinero y mucho menos con cierta vocación de editor. Un solar.

El recorrido de Oughourlian como gestor de Prisa, un negocio en quiebra técnica desde hace demasiado tiempo, es manifiestamente mejorable. Si nos atenemos a las dos variables que definen la calidad de una gestión (volumen de Deuda sobre Ebitda, y veces que el Ebitda cubre el coste financiero), hay que decir que el armenio ha fracasado lastimosamente. La Deuda lleva demasiado tiempo estabilizada en el entorno de los 1.000 millones (ahora algo menos), y el grupo vale en Bolsa 380 millones. ¿Cuánto valen los activos? La banca valora el negocio de medios en 300, pero si alguien estuviera dispuesto mañana

a poner la mitad sobre la mesa, Ana Botín obligaría a vender la SER y El País al día siguiente. Y ¿qué vale el negocio de Educación? En su mejor momento no ha llegado a rebasar los mil millones, pero su localización geográfica en zona de alto riesgo político y cambiario hace muy difícil su valoración. ¿Valen esos activos lo suficiente para pagar la deuda? A duras penas. El armenio ha intentado una ampliación de capital que no le ha salido y se ha inventado una emisión de bonos convertibles para tapar agujeros que ha resultado un mal negocio para la sociedad. Tal vez convenga recordar que los accionistas han puesto capital por importe de unos 1.600 millones, lo que habla de la dificultad de recuperar la inversión. Razón de más, por eso, para tratar de mantenerle uncido al carro de Prisa. Algo habrá que darle. Consolidemos el pacto, Josep –le dice Barroso–, blindémonos, hagámonos fuertes en la adversidad, que los medios siempre viven mejor a la contra, siempre crecen cuando están en la oposición. Y mientras tanto:

–Quédate con el negocio de medios en Colombia –las dos emisoras de radio más escuchadas, entre otras cosas– y en México.

Y maneja la división de Educación en Sudamérica, la parte mollar de Prisa (80% del beneficio bruto de explotación), desgaja, corta y pega a tu gusto, que a nosotros solo nos interesa la SER y El País, es nuestro salvoconducto para el duro peregrinaje por el desierto de la oposición.

Sánchez participa plenamente de ese planteamiento, le ha comprado a Miguel el «pack» entero. Miguel es su guía, su asesor, su confesor y probablemente también será su enterrador. Habrá que hacer cambios en la cúpula tras el 23J, «Bueno, Pepa» está condenada, lo mismo que Montse Domínguez y que Angels Barceló, muy por debajo de las expectativas. Y Pedro está de acuerdo. Sostiene Pedro que con el control de su grupo parlamentario y del grupo Prisa le puede hacer la vida imposible a Feijóo desde la oposición, porque además la Economía se va a complicar mucho, me lo ha contado Calviño con detalle, Nadia lo explica como nadie, Bruselas va a empezar a presionar para poner orden en las cuentas públicas, de modo que, con tipos de interés arriba e inflación alta, ahora sí que puede empezar a pasarlo mal esa clase media que nos odia, ahora sí se van a enterar, y, en el peor de los casos, ya nos encargaremos nosotros de sacarle los sindicatos a la calle.



¿Y qué podría hacer Feijóo? Algo bastante simple, para lo que no necesitaría gran acompañamiento orquestal. Acabar con el blindaje de la ley antiopas, un texto en teoría hecho para defender las empresas estratégicas españolas de indeseados ataques del exterior, pero en realidad una ley hecha a la medida de Prisa, o más bien a la medida de Sánchez y su interés estratégico en controlar el grupo, una ley que ahora (Real Decreto-Ley 5/2023 de 28 de junio)

Sánchez acaba de reforzar para hacerla aún más proteccionista. Bastaría con que el nuevo Gobierno levantara esa cancela para que Oughourlian entregara al día siguiente a Vincent Bolloré (multimillonario francés dueño del grupo del mismo nombre, 33.000 personas en nómina, y primer accionista de Vivendi), con un lacito rosa su paquete del 30% en el grupo fundado por Jesús Polanco, poniendo fin a la dramática historia de una empresa editora que pudo hacer tanto bueno, tanto bien, por la definitiva reconciliación entre



españoles, pero que ha preferido, en manos de los Migueles, terminar sus días abriendo de nuevo en canal la vieja herida de las dos Españas irreconciliables. Bolloré, un conservador a carta cabal, hace tiempo que tiene a Prisa en el punto de mira, con idea de convertirla en puente capaz de servir para el desem-

barco de su negocio editorial en Sudamérica.

–Es que tú sacas en Latam una tarjeta del grupo Prisa y de inmediato el presidente de México se te abre de piernas.

De modo que Moncloa y los Migueles tienen identificado a Bolloré, 11,7% del capital de Prisa, como el gran enemigo, el hombre que podría hacer naufragar en un santiamén todo el complejo esquema diseñado para «gestionar en nombre de Pedro la derrota del 23J». Perder Prisa significaría poner fin a los negocios en Sudamérica, esa especialidad que tan bien representa el sinvergüenza de Zapatero, las comisiones, el río de pasta que acaba de inaugurar la llegada a la presidencia de Colombia del ex guerrillero comunista Gustavo Petro, una alianza que acaba de sellar el nombramiento como nuevo vicepresidente primero de Prisa y «consejero coordinador del consejo» del también colombiano Fernando Carrillo, ex embajador de su país en España, varias veces ministro y aspirante a la presidencia de la República. Carrillo es cuñado de Gustavo Serpa, amigo y cofundador de Amber junto al propio Oughourlian, además de alto directivo del club Millonarios, que uno de los negocios de la pareja, como bien saben Jesús Gil y Enrique Cerezo, es el de la compra-venta de jugadores. De modo que Serpa ha nombrado a su cuñado vicepresidente primero de Prisa. Así, con un par. Los negocios en Colombia van, pues, viento en popa.

Barroso pasará hoy el día encerrado con Pedro, preparando el debate de mañana con Feijóo, disputa que Miguel quiere a cara de perro, convencido como está de que ahí su pupilo podría arrastrar medio millón de votos a su orilla, no de los convencidos del PP, lógicamente, sino de esa masa de socialistas honestos que han vivido escandalizados la coyunda de Sánchez con sus socios, Sánchez y su banda, gente asqueada que ahora podría tener la tentación de quedarse en casa o incluso votar al «moderado» Feijóo. Miguel sabe que Pedro tiene que arriesgar, porque los resultados del 28M y las encuestas le han

convertido en aspirante, mientras el verdadero aspirante se mueve ya con la vitola de presidente. Por eso tenemos que intentar arrinconarle. Sacar menos de 100 escaños sería un desastre que nos mandaría a casa. El listón al que hay que llegar, incluso superar, es el de los 110. Esa es la frontera que nos permitirá seguir controlando el partido y manejar la oposición. La sepultura que, sin revolución interna, conducirá definitivamente al PSOE a la extinción.

Los Migueles están vendiendo entre el empresariado que las cosas están muy igualadas, ayer mismo, que a Pedro le está saliendo de cine su peregrinaje por los platos y los estudios de radio, que sus últimas encuestas, y son muy serias, Fulano, no te engañe, hazme caso, advierten los Rosauros, nos están dando 130 escaños por 140 el PP, les tenemos a tiro, Mengano, no te equivoques. Es la enésima burbuja sanchista, que terminará por explotar la noche del 23 de julio. Mientras ese día llega, las terminales de Moncloa echan humo, laburan los De Paz tratando de llevar el acojono a los centros de poder económico y financiero del país, mucho ojo, que nadie se mueva, nadie enseñe la patita antes de tiempo, y el glorioso capitalismo patrio, siempre tan decidido y valiente, aprieta el culo y cierra la boca, puro acollone, sin atreverse a decir ni mu en público, no vaya a ser que estos vuelvan a ganar, no vaya a ser que Sánchez y su banda lo vuelvan a hacer y tengamos que salir por pies camino del exilio.

He ahí un hombre que desde el confort de su posición ha decidido jugar la carta de la revolución. Como un Melenchon cualquiera, si no podemos gobernar Francia tratemos de romperla. Estamos ante un hombre muy inteligente,



muy por encima de la media del socialismo hispano, culto, de conversación agradable, un tipo de familia bien, con propiedades en España, con negocios en Cuba y en Dominicana, pero a quien, al contrario que a su colega Contreras, siempre pensando en el vil metal, no parece interesarle gran cosa el dinero,

«yo no aspiro a vivir mejor de lo que vivo: a mí solo me interesa el poder». Miguel se ha puesto despacho al lado del de «Bueno, Pepa» y desde ahí controla todo lo que se mueve. El poder decisorio en Prisa. Fiscaliza la portada del día siguiente y corrige los editoriales. Un día en el búnker de Miguel Barroso es un día en contacto permanente con Pedro Sánchez Pérez-Castejón. ¿Con qué abrimos mañana, Miguel? pregunta Pedro. Y Miguel le destripa la apertura («La ultraderecha amenaza el medio ambiente», edición del domingo 2 de julio a cuatro columnas) y le desgrana los editoriales. Solo así se explican las cotas de miseria periodística, rayanas en el vulgar panfleto, que todos los días alcanza la SER y El País, en papel y en la red.

Y ahí tenemos al inteligentísimo Miguel metido de hoz y coz en la cueva del radicalismo, dedicado con mesianismo nuevo a cultivar el huerto viejo de la revolución de la izquierda marxista, aislado de casi todo lo demás, porque los Migueles han perdido fuelle, se han ido dejando pelos en la gatera de su sectarismo, han perdido contactos, Ferreras, por ejemplo, que consideraba a Contreras más que un hermano, las familias juntas, de vacaciones juntos, y ahora se odian, «nunca le perdonaré que haya atentado contra mi familia» cuenta despechado el conductor de La Sexta. Miguel quiere controlar el futuro del PSOE, pero sus aspiraciones vuelan mucho más alto, quiere evitar para el PSOE, sí, ese destino fatal que hizo desaparecer por el desagüe de la historia al PSI italiano, al PSF francés y al Pasok griego, pero él sueña con hazaña mayor, él se cree llamado a la titánica tarea de «rehacer la izquierda española entera». Suya es la operación Yolanda, esa figura de barro moldeada de la nada, llamada a facilitar un nuevo Gobierno de Pedro con comunistas, separatistas, bildutarras y Revillas varios, Pedro al timón de ese nuevo Frente Popular formado por los enemigos de la nación de ciudadanos libres e iguales, con él, con Miguel Barroso, controlándolo todo desde las sombras, la sala de máquinas de Prisa, desde las portadas de *El País* y las antenas de la *SER*, maniatando el futuro de un país que el 23 de julio tendrá una oportunidad única, ¿tal vez última?, de romper sus cadenas, de salvarse del cerco mortal que los enemigos de la sociedad abierta, los enemigos de la España liberal, van a intentar de nuevo tejer como hicieron en junio de 2018.
